



Maestro de bibliotecarios

Encontrar maestros no es sencillo porque, fundamentalmente, la figura del maestro debe reconocerse y asumirse de manera natural, la “auctoritas” que solo emana quien tiene la capacidad moral suficiente para que sus opiniones sean asumidas por una comunidad. En nuestro país, cuando los bibliotecarios de mi generación comenzamos a preparar las primeras oposiciones, fuimos conscientes de la carencia de textos dedicados a los temas que realmente nos preocupaban: gestión de bibliotecas, planificación, futuro... Por eso el *Manual de bibliotecas* de Manuel Carrión supuso el descubrimiento de un mundo nuevo y necesario que solo una persona de sus características podía escribir en ese momento. A partir de entonces “El Carrión” fue el manual de cabecera para todo aquel que quería ser bibliotecario.

La capacidad para reunir saber y experiencia, junto al amor a la profesión y a una serie de cualidades humanas excepcionales, hicieron de su vida un camino ejemplar por el que debemos transitar todos. En la Biblioteca Nacional nos ha dejado mucho, los años que dedicó a esta casa fueron de una intensa actividad, hizo un gran esfuerzo por mejorar la gestión interna y racionalizar los procesos bibliotecarios en los años dedicados a la Dirección Técnica. Además desplegó una importante actividad cultural, producto de su inmenso saber, lo que sirvió para mostrar la necesaria apertura de la Biblioteca Nacional a la sociedad. Son numerosos sus escritos y publicaciones pero especialmente a Manuel Carrión le debemos la historia más completa de la Biblioteca Nacional que, todavía hoy veinte años después, sigue siendo un texto de consulta imprescindible.

Adiós, querido maestro, puedes estar seguro que en tu Biblioteca Nacional, a la que tanto amabas y a la que tanto diste, permanecerá el fruto de tu trabajo y el recuerdo agradecido de todos los que tuvimos el privilegio de haberte conocido.

Ana Santos Aramburo
Directora de la Biblioteca Nacional de España